

La historia de nuestra vida

Autor:: breslov.org
agosto 22, 2021



¿Estás contento con tu vida?

¿Puedes decir que siempre has tomado las decisiones correctas y que estás orgulloso de todo lo que has hecho? Si pudieras retroceder el reloj, ¿volverías a hacer todo de la misma manera? ¿No te gustaría que la vida transcurriera de una manera ordenada y exitosa?

La preparación para Rosh HaShaná, el Día del Juicio, implica una gran cantidad de introspección. (Si aún no has comenzado, ahora puede ser un buen momento). Naturalmente, cuando

recordamos las cosas malas que hicimos, muchas de estas preguntas nos atormentan y se apoderan de nuestra

conciencia. Pero esto es similar al proceso descrito en la parashá de esta semana.

La preparación para Rosh HaShaná, el Día del Juicio, implica una gran cantidad de introspección. (Si aún no has comenzado, ahora puede ser un buen momento)

Cuando el Templo Sagrado estaba en pie, los agricultores de Israel hacían un viaje especial cada año a Jerusalén. Ellos traían sus bikkurim, o “primeros frutos”, que colocaban en una cesta para presentarla al Kohen. Cada agricultor declaraba:

“Un arameo intentó destruir a mi padre. Descendió a Egipto y se quedó allí, pocos en número. Allí se convirtió en una nación grande, poderosa y poblada. Los egipcios nos trataron cruelmente y nos perjudicaron. ... Dios escuchó nuestra voz y vio nuestro dolor, nuestro trabajo y nuestra opresión. Nos sacó nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, con gran temor, con señales y con prodigios. Él nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, una tierra de la que mana leche y miel...” (Deuteronomio 26:5-9).

Al declarar esto, el agricultor que presentaba su cosecha reflexionaba sobre el impresionante lugar al que había llegado. Estaba viviendo en su propio país, la Tierra Santa, y estaba llevando personalmente y llevaba sus cosechas al Templo Sagrado, el lugar más sagrado en la tierra. ¡Qué privilegio! Pero también recordaría los muchos contratiempos que había tenido en el camino. Un arameo llamado Labán había cambiado continuamente el sueldo de su antepasado Jacob e intentó perjudicarlo. Su pueblo había sido exiliado

en Egipto como esclavos, cruelmente oprimidos y asesinados. Sin embargo, a pesar de todo esto, no sólo que Labán no tuvo éxito, sino que Jacob pudo casarse con las dos hijas de Labán, que más tarde que más tarde darían a luz a la “descendencia perfecta”, las santas Doce tribus. Asimismo, a pesar del exilio egipcio, los judíos fueron redimidos como una gran nación. Esta es también la historia de nuestras vidas. Las estratagemas de Labán o del Faraón son obra de las de las fuerzas del mal que buscan destruir nuestra fe y confianza en la en la unidad de Dios y en Su plan perfecto. Nos vemos bombardeados con pensamientos negativos, cuestionando si realmente estamos “yendo a alguna parte” y si hay algún propósito en nuestras acciones. Así como Jacob y Moisés salieron victoriosos, así también, nosotros, al final, saldremos victoriosos.



Pero primero debemos recordar que nuestros antepasados no llegaron adonde llegaron sin complicaciones. Dios sabía que el hombre estaba destinado a errar. Por lo

tanto, Él

creó la teshuvá (arrepentimiento) antes de la Creación del mundo. Además, el Midrash explica que la Torá comienza con la palabra Bereishit (“En el principio” o “Al principio”) porque el mundo fue creado con el propósito de *reishit* (comienzos). Esto está representado por el primer o fruto del principio (Bereshit Rabá 1:4).

La entrega de las primicias nos enseña a vivir una vida con un propósito final – una vida de nuevos comienzos y renovación. Recordamos que sí, que el día de ayer puede haber sido malo,

pero, al igual que en los relatos de la Torá, Dios traerá nuestra salvación final.

Aunque alguien haya transgredido toda la Torá miles de veces de veces, ¡todavía hay esperanza! Es nuestro trabajo fortalecer

nuestra fe, empezar de nuevo, y esperar el momento en que nosotros,

también tendremos nuestra redención. Amén.

Basado en Likutey Halajot, Basar BeJalav 4:13